

Gráfico DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
alfonso@
codigodiez.mx

La verdadera historia de la Parroquia de la Asunción

Este 15 de agosto culminan los festejos que se hacen en Tlapacoyan como homenaje al santo patrono de su principal parroquia, que lleva el nombre de La Asunción de María Santísima, y ese santo es, evidentemente, la Virgen Santa María de la Asunción. Perteneció a la Diócesis de Papantla; sin embargo, el santo patrono de la población es el apóstol Santiago el Mayor, cuya festividad se celebra el 25 de julio. ¿Por qué la iglesia principal de Tlapacoyan, ubicada frente a la Plaza de Armas, o parque central, venera un santo patrono diferente al de la población? Esto se debe a que la iglesia, aunque comenzó a construirse en 1683 con material permanente que podríamos definir genéricamente como mampostería, fue erigida por los primeros misioneros como templo a mediados del siglo XVI, aunque de madera, con teja en el techo y pisos de tierra y estaba consagrada a Santa María de la Asunción, santo patrono de Yohualtlacualoyan (uno de los pueblos que al fundirse dieron origen a Tlapacoyan), después Santa María Yohualtlacualoyan y, finalmente, de acuerdo con los partes de guerra de la época: Santa María Tlapacoyan. El apóstol Santiago, santo patrono de la población, está representado con su figura a caballo en la pequeña capilla interior situada al fondo y a la izquierda de la iglesia de la Asunción, y hay otra representación del mismo en la iglesia de San Joaquín del Jobo, enclavada en la hacienda que lleva este último nombre y ubicada a cinco kilómetros de la población, a la izquierda de la carretera que va a Martínez de la Torre; lo curioso es que Santiago es la figura central colocada en el retablo de esta iglesia, mientras que San Joaquín ocupa un lugar lateral. A éste se le festeja el 26 de julio y a Santiago el Mayor el 25 del mismo mes. Santiago, por cierto, tiene su catedral en España, en Santiago de Compostela, de ahí que los peregrinos, para llegar, sigan el famoso "Camino de Santiago", sobre el que algún día les contaré una historia bellísima, pero muy sentida. Santiago, uno de los doce apóstoles, era hermano de Juan, otro de los apóstoles que algunos estudiosos dicen que en realidad Juan era una mujer. Se les conocía como "Los hijos del trueno". El nombre en hebreo de Santiago era Ya'akov, que significa "Sostenido por el talón y su primera traducción al español es Jacobo. Así que Jacobo y Santiago son la misma persona. Fue también un patriarca conocido como Israel. Hay tanto que decir sobre Santiago. Lo prometo para otra publicación, por tratarse del santo patrono de Tlapacoyan.

Las imágenes y figuras colocadas en el interior de la iglesia de la Asunción están ubicadas de la siguiente manera: entrando al templo, de izquierda a derecha, la Virgen del Carmen, la



Del lado izquierdo, al fondo, se aprecia la casita que estaba junto a la Parroquia de la Asunción, en 1940.

Virgen del Perpetuo Socorro; Jesús, el Divino Preso; Santiago el mayor, ya mencionado; en la pared del fondo, a los lados del retablo que tiene como figura central a la Virgen de la Asunción, del lado izquierdo San Francisco y del derecho San Martín de Porres; del lado derecho del templo: el Santo Sepulcro, la Divina Providencia, La Virgen Dolorosa, la Inmaculada Concepción de María, San Judas Tadeo y la Virgen de Guadalupe.

Su construcción comenzó en 1684

El 28º virrey de la Nueva España, Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, Conde de Paredes y Marqués de la Laguna de Camero Viejo, concedió en 1683 a Tlapacoyan que no pagara ningún tributo durante el siguiente año para que con ese dinero pudiera construir su iglesia; en esa época se pagaban 324 pesos de oro común como renta para la Real Corona y Encomienda de Atzalan. La construcción se llevó por lo menos lo que faltaba para terminar el siglo XVII y todo el siglo XVIII, aunque posteriormente se le hicieron algunos añadidos. Tlapacoyan tenía entonces 615 habitantes.

Al fondo de la iglesia, del lado derecho, en el piso, dando vuelta hacia las oficinas administrativas, hay una lápida que señala el lugar en el que está sepultado un sacerdote que fue muy querido por la población, el padre Elías Núñez Fuentes, quien se ordenó como sacerdote en Teziutlán y llegó a Tlapacoyan en 1956. Nació en Unión de Tula, un pequeño pueblo de Jalisco localizado a 85 kilómetros al suroeste de Cocula, cerca del Parque San Ignacio. Murió el 7 de diciembre de 1989, a los 65 años de edad. El suyo es el único sepulcro en el templo.

Como asenté líneas antes, la iglesia pertenece a la Diócesis de Papantla, la cual está dividida en cinco regiones pastorales. La de Tlapacoyan forma

parte de la nominada como Nuestra Señora del Carmen, en la que también están incluidas las parroquias de Teziutlán, San José Acateño y Hueytamalco.

Llama la atención que la diócesis mencionada nombre a sus regiones pastorales como foranías, y es la única que lo hace en la Arquidiócesis de Xalapa, a la cual pertenece. La otras



Vista aérea de la Parroquia de la Asunción.

diócesis agrupan sus iglesias como regiones pastorales, o como decanatos, o simplemente enlistan sus templos en una sola agrupación. Son siete las diócesis que conforman la Arquidiócesis de Xalapa: Coatzacoalcos, Córdoba, Orizaba, Papantla, San Andrés, Tuxpan y Veracruz. En Francia le llaman foranías (de foráneas) a las regiones pastorales conducidas por sacerdotes extranjeros. El caso es que junto a la Parroquia de la Asunción había una casita en lo que ahora es el atrio que da a las escalinatas que "bajan" a la calle Hidalgo. La morada deshabitada, o aquella que recordamos por alguna fotografía, pero que ya no existe, nos plantea la duda, consciente o no: ¿Quiénes habitaron tras esas paredes? El autor de estas líneas, que describe poblaciones, lugares, calles, casas habitación, se ve afectado por ese aspecto sensible. No puede simple y fríamente hablar de determinada construcción sin hablar un poco acerca de la historia de sus habitantes.

En la casita mencionada vivía Doña Virgen con su familia, la familia Diez Cano. Su vida se desarrollaba entre su hogar y su hacienda, El Jobo. El lugar que tenía para vivir era inmejorable: en el parque central, junto a la iglesia, frente al palacio municipal; el mercado le quedaba a una cuadra de distancia. Ahí nacieron los hijos mayores de la tía Chata, Matilde Arámburo Diez, y de Carlos Lanzagorta Mendoza, comenzando con Esther Lanzagorta Arámburo. La tía Chata y Virginita se querían mucho, se frecuentaban y la primera no quería a nadie más ayudándola en el parto que no fuera la segunda. La primera vivía tres cuerdas "hacia abajo", sobre Hidalgo, en la acera del lado sureste, casi llegando a la calle Zaragoza y junto al Colegio Patria. La casita junto a la iglesia ya no existe, Virginita la donó a la parroquia y se fue a vivir a su casa de la calle Ferrer, a finales de los años 1930s, así que la tiraron y en el espacio vacío quedó el atrio de la iglesia, donde también se construyó la segunda torre de la parroquia. Por cierto, en el primer párrafo de esta crónica se menciona la esquina del parque ubicada entre las calles de Cuauhtémoc y Héroe y resulta que en la contra esquina estaba ubicada la casa de Wolstano Vernet Cano; al fondo de esta casa había un pasadizo secreto que conducía a la de doña Virgen.

Curioso túnel. Desde los 1940s y hasta finales de los 50s, había en su interior mucha actividad, se utilizaba al principio para transportar café de la casa de Virginita a la de don Wolstano. El terreno de la casa de la calle Ferrer (estaba marcada con el número 11, luego 20 ó 25, y ahora 203) tenía una superficie de 1,500 metros cuadrados. Albergó durante algún tiempo al Museo Tlapacoyense. Esta casa, curiosamente, la prestó la familia Diez para que ahí se celebrara la feria de la población, durante la semana del 25 de julio, en la década de los 1940s. Todo el patio central de la misma se llenó de puestos, como si se tratara de una kermés. Hubo comida, música, baile y un lugar para expendir bebidas que estuvo a cargo de Francisco Cabañas Serrayonga; la corrida de toros se realizó en el campo deportivo ubicado a dos cuerdas de distancia sobre la misma calle de Ferrer y la plaza estaba construida con carrizos. En la hacienda El Jobo, los festejos a San Joaquín, el 26 de julio, duraban 15 días; había jaripeos, bailes y corridas de toros también.

Doña Virgen atravesaba el pasadizo mencionado cotidianamente para irle a leer a su primo, Wolstano, cuando ya



Pintura clásica de la Asunción de la Virgen, por Tiziano, localizada en Santa María Gloriosa dei Frari, Venecia, Italia, en el templo de la antigua Abadía de la Dormición de la Virgen María.

protegerlas. En esa época tal iglesia no tenía pinturas, a duras penas se habían hecho determinados trabajos y nosotros teníamos las que había comprado para la iglesia de San Joaquín del Jobo mi abuela, Herlinda Bello Mangas, esposa de mi abuelo, Juan B. Diez (Juan Bautista Diez Martínez Gil), eran más de diez. Nos las llevamos para allá y allá se quedaron.

Hasta aquí el testimonio de Alejandro Diez Cano.

Y así fue. El antecedente es que el 8 de octubre de 1931 las autoridades del municipio de Tlapacoyan ordenaron a algunos de sus subordinados que entraran a la iglesia y destruyeran y quemaran las figuras religiosas. Nueve días después, el pueblo, enardecido, cazó, uno por uno, tanto a las mencionadas autoridades como a los ejecutores del ataque a la parroquia. Muchos de éstos se habían atrincherado en la parte alta del palacio municipal y, para que salieran, quienes los perseguían quemaron Chile seco en la parte baja del edificio.

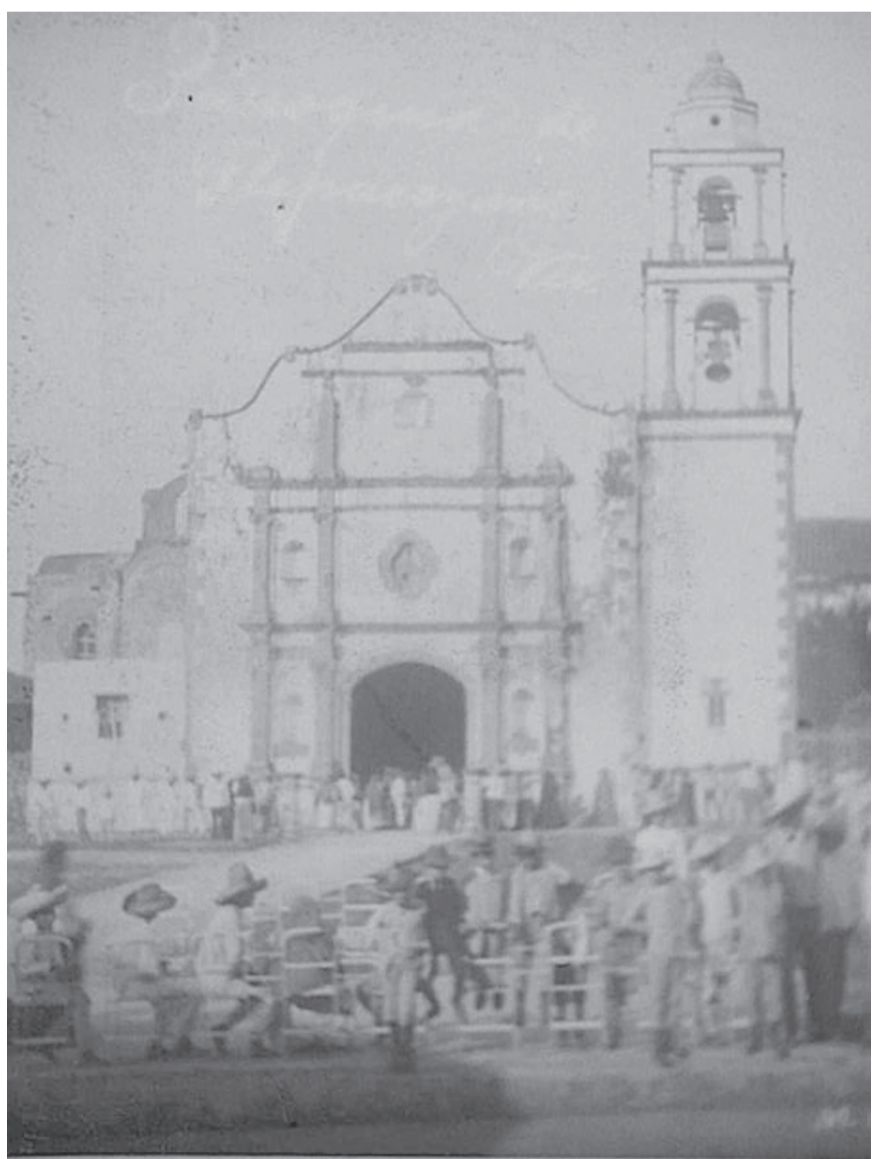
Al otro día, aparecieron los cadáveres de los profanadores tirados por diversas partes de la población, en el mismo lugar donde algún balazo los había alcanzado cuando intentaban escapar. La iglesia se empezó a restaurar y mi abuelita, Virginia Cano Libreros, tomó dos decisiones:

1.- Donar a la iglesia la casita en que vivía y que estaba pegada a ésta, para trasladarse a su nueva casa ubicada en la calle de Ferrer, donde después estuvo el Museo Tlapacoyense. La casita fue demolida y el terreno pasó a formar parte de la iglesia; se construyó ahí una nueva torre y quedó además terreno suficiente para lo que ahora es el atrio lateral, que da a las escaleras que conducen a la calle Hidalgo.

2.- Depositar las pinturas mencionadas líneas antes en la parroquia para evitar que fueran destruidas, quemadas, en la iglesia de San Joaquín del Jobo. Había quedado claro que, tras las medidas que parte de la población tomó contra quienes habían profanado la parroquia y destruido a sus santos, difícilmente alguien más se atrevería a hacer lo mismo; así que, ahí estarían seguras. Pero, faltan algunas de las pinturas donadas por doña Virgen. ¿Dónde quedaron?



Interior de la Parroquia de la Asunción, de Tlapacoyan.



La Parroquia de la Asunción al final de los 30s, cuando todavía no se erigía la segunda torre. Obsérvense las sillas de metal, las acababa a instalar el presidente municipal entonces, entre 1936 y 1937, Fernando Diez Bello.